

Las chicas del Universo

Dani B. Molina



Capítulo 1

LA CHICA DE AGUA

La chica de agua, es la que llueve. La que cae del cielo cuando está oscuro y te refresca, te moja, y te deja empapado, sonriendo como un imbécil sin saber muy bien porqué.

Es la que forma ríos pequeños sobre el suelo que no dejan de hablar mientras fluyen por sus cauces inventados.

La que forma lagos y mares por los que navegar sin sentirse perdido, y guarda en sus profundidades las más preciosas sorpresas.

La chica de agua es la que a veces te da, gota a gota, un sinfín de litros de pasión sin control, formando tsunamis y olas gigantes que rompen contra tu corazón.

Es la que inunda tus pensamientos y tus sentimientos, dejando flotar sólo aquello que más vale, y ahogando aquello que sólo sirve para sufrir.

La que te quita la sed, y en medio de la tierra seca, que sólo la espera a ella, hace crecer plantas y flores y crea todo un jardín frondoso y caótico.

La chica de agua es incontrolable, puede ir en botella o en una bañera, en una piscina o en una pecera, pero al final siempre acaba por escapar y derramarse o evaporarse y formar nubes a las que mirar con cara de tonto y asignarles formas de cosas.

La chica de agua es maravillosa, porque no se puede atrapar, pero se puede nadar en ella, se puede bucear en ella, se puede uno empapar en ella y salir completamente mojado, sin ningún deseo de volverse a secar.

LA CHICA DE FUEGO

La chica de fuego, es la que arde. La que da calor cuando hace frío y te deja calentito, con esa sensación de estar envuelto en una manta que no se acaba ni empieza en ningún sitio, sino que sólo está ahí.

Es la que forma pequeñas hogueras que dan cobijo a las más extrañas y bonitas historias, reales o inventadas, pero hechas para ser escuchadas.

La que forma incendios que destruyen aquello que no sirve, para dejar

que las nuevas experiencias crezcan en su lugar.

La chica de fuego es la que ilumina tu cara en la oscuridad, y la sonroja hasta las orejas dejando su calidez tierna en todos los rincones que encuentra.

Es la que quema, la que abrasa tu interior cuando estás con ella en el colchón y lo único que quieres es arder y que tus cenizas se esparzan por todo su cuerpo.

La que te puede provocar una herida que escuece pero siempre te enseña una lección, lección de vida que aprendes sin temor a volver a cometer el mismo error.

La chica de fuego es impredecible, pues una pequeña chispa puede prender un bosque entero y dejarte la impresión de que no queda nada más por quemar, pero siempre encuentra algo donde seguir viva, ardiendo, como una pequeña llama que se mueve y a la que te quedas mirando, embobado sin pensar en nada más.

La chica de fuego es maravillosa, porque la llama no es sólida ni líquida ni gaseosa, sino algo mejor, algo que se puede ver, notar y sentir, pero no se puede poseer, sólo se puede arder en ella y dejar que te consuma con placer.

LA CHICA DE TIERRA

La chica de tierra, es la que hace el mundo. La que te recibe cuando caes, y te deja seguir estando sobre ella, sucio y golpeado, pero a su lado.

Es la que forma las playas y las dunas, y está hecha de pequeños granitos de colores y formas que no puedes distinguir hasta que estás tan cerca que ya no quieres volverte a separar.

La que forma otras veces las montañas y los valles, dura e inamovible, imperturbable con el paso del tiempo, cambiando sin llegar a cambiar, dejando que la gente pase y la ignore o la idolatre según su conveniencia sin llamar la atención.

La chica de tierra es sólida como una piedra, es árida como un desierto, pero tiene el don de la vida y la creación, pues contiene los nutrientes imprescindibles para que todo pueda crecer y prosperar.

Es la que erosiona plácidamente tu alma mientras las pequeñas partículas de la suya pasan volando con el viento por el interior de tus

pensamientos.

La que puede golpearte con la fuerza de una roca hasta noquear tus sentidos y dejarte viendo pajaritos mientras piensas qué ha pasado sin querer recuperarte de tan sensacional golpe.

La chica de tierra es fuerte, pues por más que pueda deshacerse siempre vuelve a compactarse y formar algo más grande. Y volver a deshacerse y volver a compactarse, y así, en un genial ciclo de cambios que hará que te vuelvas loco y cuerdo al mismo tiempo.

La chica de tierra es maravillosa, porque puedes enterrarte y sentir que eres parte de ella, es frágil y fuerte a la vez, y a lo largo de su vida la encontrarás en diferentes formas, volúmenes y combinaciones, pero siempre será ella.

LA CHICA DE AIRE

La chica de aire, es la que vuela. La que te hace volar con ella, mecido con su viento, hacia arriba y hacia abajo, sin tocar jamás el suelo.

Es la que mueve las nubes y provoca las tormentas y los tornados que te vuelven loco, la que hace que se mezan las hojas de los árboles a su paso, sólo por el placer de verla pasar a su lado.

La que hace que el sonido suene, y compone bellas melodías que no terminan, pues su sola presencia basta para hacerte transmitir todos los sonidos de tu alma.

La chica de aire es la que lo llena todo, expandiéndose y contrayéndose para adaptarse al medio, y se escapa por el más mínimo agujerito si la intentas atrapar en un lugar.

Es la que sube sin parar si se calienta, y te hace subir con ella a las más altas capas de la atmósfera haciéndote perder cualquier miedo a caer.

La que provoca melancolía en las tardes de primavera, con sus vientos cálidos y suaves que te rozan y acarician la piel sin más intención que hacerte sentir bien.

La chica de aire es imprescindible, pues no puedes respirar sin ella, te ahogas, te falta cuando no está, y cuando por fin vuelve es como si nada en la vida importara más que tener su presencia.

La chica de aire es maravillosa, porque puedes aspirarla a bocanadas y nunca se acaba, y trae consigo fragancias y sustancias que hacen la vida,

la paz y el amor sin compasión.

LA CHICA DEL UNIVERSO

Y a lo largo de la vida, uno encuentra chicas de agua, de fuego, de tierra y de aire. Todas ellas maravillosas. Pero existen algunas, muy poquitas, que reúnen los cuatro elementos en un solo recipiente. Las chicas del universo.

La chica del universo arde como el fuego, llueve como el agua, vuela como el aire y compone todo como la tierra. Lo hace todo a la vez. Lo inunda, lo quema, lo levanta y lo hace caer, lo sostiene, lo acaricia, lo humedece, lo entierra, lo evapora, lo convierte en ceniza... en la vida, todo lo puede hacer.

Es la que tiene dos extremos que se unen y componen la más bonita sinfonía de disparidades y locuras, de tristezas y alegrías, de motivos y carencias.

La que crea libertad y caos, la que crea ilusiones y pasiones, la que crea agitación y calma, la que crea luz y oscuridad, la que crea caricias y picores, la que crea ternuras y asperezas, la que crea, así, en general, pues no es su destino ni su faena, sólo es, que ella es creación.

La chica del universo no tiene nunca miedo pero vive asustada, pues sabe que es difícil resistir y entender tanta belleza y sin embargo sin querer, no puede detener la certeza de que va a hacer el bien y el mal a la vez, combinándolos en una explosiva mezcla de calor y cariño sin final.

Es la que tiene el poder, pero lo usa sin razón y sin temor, y con ello crea la tristeza y el amor, la sonrisa y el sudor de las almas que se le acercan y la contemplan sin poderla leer, pues está escrita en el idioma de los Dioses.

La que con una mirada dulce quema. La que con una mirada ardiente moja. La que con una mirada de piedra es capaz de romper el viento. La que no puede dejar de serlo todo sin dejar de ser la nada y es el tiempo, el lugar, el sonido, el vacío, la plenitud, la calma, la alegría, y todas las locuras imaginadas y por imaginar.

La chica del universo es genial. Es incomprensible y por ello bella, es imposible, y por ello cuando existe, la notas, la sientes y la vives, no la puedes olvidar. Deja una marca en tu alma que está hecha de pequeños todos cóncavos y convexos. De muchos todos inseparables e intangibles,

pero reconocibles e inolvidables.

La chica del universo no es maravillosa. Es algo superior. Y si ella se mete en tu alma más vale que no salga, pues si lo hace, nunca podrás llenar lo que dejó vacío, más que con recuerdos y añoranzas, melancolía, tristes alabanzas y temor, terror, de no volver a encontrarla.